

En cuanto a revelaciones y Revelación, ciego es el que no percibe las que se encuentran en cuanto nos rodea al alcance del alma despierta; y es tanta la fe que los teosofistas tenemos, generalmente, en la que se relaciona con las divinas enseñanzas del Salvador, que procuramos *salvarlas* de las obscuridades de la letra muerta en que a veces casi se ahogan, como la buena semilla se ahogarfa si por miedo a las espinas no hubiese manos que arrancaran oportunamente del campo las yerbas nocivas.

Sí, los teosofistas creemos en la Revelación de aquella salvadora enseñanza que a través de las edades ha venido ofreciéndose al mundo por sus Instructores y Maestros Divinos, hasta el humildísimo de Nazaret, enseñanza que irá ampliando sus alcances mediante su próxima vuelta, por Él mismo prometida.

Lo que vino Jesús a realizar con respecto a la antigua Ley de Moisés, que fué a despojarla del polvo de los siglos, volverá a tener lugar respecto de los dogmas estrechos en que prevalece la idea de que han podido la inmensa mayoría de las gentes que habitaron la tierra permanecer en el desamparo de la Ley divina, solo propicia a los de tal o cual iglesia. Ya se presiente llegar la hora en que una religión universal recoja todo lo que hay de verdadero, de bello, en el fondo de ciertas sectas fósiles y de los diversos credos existentes, para iluminar con ella nuevamente las almas en más viva luz: en la luz del Amor, de la Fraternidad y la Tolerancia.

Para proseguir, considero oportuno transcribir por completo el párrafo a que vengo refiriéndome. Es así:

«Porque ha de entenderse que el Teosofismo (*) es tan antiguo en sus diferentes apariciones como el Género Humano». (Es de agradecer la veraz afirmación). «Cada vez que la Filosofía se apartó del camino recto de la Lógica, siempre que el hombre quiso sacudir el yugo de la Revelación sobrenatural e interpretarla a su capricho, unos cuantos sedientos de verdad, pero amigos del propio yo y enemigos de todo lo que no escudriñaron personalmente, intentaron llegar a la posesión de una verdad que satisficiese sus anhelos de felicidad ideal; pretendiendo encontrar en *su propio ser* el medio de contemplar la Verdad Eterna, de en-

(*) Léase Teosofía.

trar en relación directa con la Suprema Esencia, *hasta confundirse con ella*. Así se explican las lucubraciones del Buddhismo y del Talmud; los escritos de Juan Escoto, Erigena y de Eckhart; las divagaciones de Boehme; tendencia que se advierte también en los escritos de Baaders y Schelling*.

Ahora bien: ¿Cómo podremos saber, quiénes son los legítimos, los verdaderos intérpretes de la Revelación para poder seguir sus inspiraciones y no las de otros, ni las del propio discernimiento?

La Iglesia de Roma nos previene a cada paso que ella es la única verdadera, y apela a sus veinte siglos de existencia como testimonio, considerando *lucubraciones* las enseñanzas del Buddhismo, religión muchos siglos más antigua, y por lo menos, profesada por triple número de creyentes; por cuyas razones, si el tiempo y el número fuesen testimonio de la verdad religiosa, a ésta y no a otra deberíamos prestar acatamiento. Pero el Teosofismo no procede así: sabiendo que en el fondo de todas las grandes religiones palpita el mismo ideal, que en cada una de ellas bajo místicas alegorías y simbólicas manifestaciones se encierran trascendentes y sabias enseñanzas ocultas, las respeta y deja que cada cual elija y siga aquella que más se conforme con su criterio.

En cuanto a que pretendamos encontrar en nuestro propio ser el medio de contemplar la Verdad Eterna. ¿Persiguen las religiones otro fin? ¿El Ser Eterno e Inmutable, no está en todas las cosas? ¿Las almas, no son emanación del Aliento Divino? ¿Qué será el Cristo a que se refiere Pablo sino el Espíritu evolucionado y perfecto, nuestro verdadero Yo que va hacia el Padre, la Causa Suprema del Entero Universo?

Así decía el Apostol: «Hijitos míos, por quienes segunda vez padezco dolores de parto hasta formar enteramente a Cristo en vosotros. (*EP. H. Galatas*, cap. IV, vers. 19) Y

«¿No sabéis que sois templo de Dios y que el *espíritu de Dios* mora en vosotros?» (*1 Corintios*, III, 16).

Sabemos muy bien los teosofistas que para que nuestro sentido interno predomine sobre el mundo de ilusiones en que los físicos sentidos se hallan apresados, se necesita colocarse, mediante el dominio de las pasiones terrenas y el estudio y conocimiento correspondientes, bajo la guía y dirección de Aquellos que, como

Pablo, llegaron a encontrar el Cristo, su Yo Superior, en sí mismos. Mientras tanto, durante su larga infancia espiritual, deben los hombres subordinarse a la férula maternal de los dogmas que sólo pueden darles aquello que se conforma con su limitada comprensión respecto de lo hiperfísico: lo exotérico. Porque lo esotérico, lo oculto, jamás se puso al alcance de todos por los Fundadores de las Religiones. Por tal motivo el Teosofismo difiere en sus puntos de vista del modo de entender las iglesias ciertos conceptos capitales de doctrina, comunes a casi todas ellas, y busca sus orientaciones en Los que han conservado el tesoro oculto de la Sabiduría verdadera para transmitirlo en la forma debida.

Jesús predicó por parábolas, dejando el fondo íntimo de la enseñanza para trasmitirla en el silencio de la Iniciación a los que merecieran recibirla, y de aquí el apóstrofe: «No déis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las huellen con su pies y revolviéndose contra vosotros os despedacen.» (*Mateo*, VII, 6).

Dirigiéndose a sus apóstoles iniciados les decía: «A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera de todo se les trata por parábolas. Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; a menos que alguna vez se conviertan y les sean perdonados sus pecados».

Nos dice H. P. Blavatsky en el tomo III y último de su *Doctrina Secreta*, con respecto a las citas anteriores:

«Si estas palabras no se interpretaran en el sentido de la ley del Sigilo y Karma, evidenciarían aparentemente un espíritu egoísta y falta de caridad. Dichas palabras se relacionan directamente con el terrible dogma de la predestinación. ¿Consentiría un docto y buen cristiano en arrojar sobre su Salvador tan cruel estigma de Egoísmo?»

Y ahora que menciono a H. P. Blavatsky calificada en la Circular en cuestión de «bastante instruída, pero *confusa e infantil* en sus conocimientos», intencionalmente velados para los más, añadiré, claros y luminosos para los menos, considero oportuno seguir exponiendo algunas de sus llamadas referentes al «Sigilo de los Iniciados».

Son así como sigue:

«No es extraño que se atribuyan erróneamente a Jesús mu-

chas parábolas y sentencias; pues desde Orfeo, el primer adepto que la historia vislumbra tenuemente entre las nieblas de la era precristiana, pasando por Pitágoras, Confucio, Buda, Jesús, Apolonio de Tiana y *Anmonius Saccas*, ningún Maestro dejó nada escrito»...

También Maimónides recomienda el sigilo respecto al verdadero significado de *los textos bíblicos*, lo cual rebate la común afirmación de que la «Sagrada Escritura» es el único libro dictado por el Espíritu Santo, y el único, por consiguiente, que encierra la verdad. Lo mismo opinan por su parte los cabalistas, que son la antítesis de los cristianos. Dice Maimónides: «Quienquiera que descubra el verdadero significado del Génesis cuide de no divulgarlo. Así nos lo recomendaron insistentemente nuestros sabios, en particular respecto de los seis días de la creación. Si alguien descubriese por sí mismo o con ayuda de otro el verdadero significado de los seis días, guarde sigilo, si acaso habla, hágalo a tan obscura y enigmática manera como yo, dejando lo demás para que lo conjeturen quienes puedan conjeturarlo».

Me sería muy grato que su Señoría Ilustrísima pudiese penetrar en el significado incomunicable de los seis días a que se refiere Maimónides, porque así se explicaría en gran parte la verdad que encierra lo referente a Manvantaras y Pralayas, etc.

Clemente de Alejandría atestigua de nuevo el secreto significado del Evangelio, cuando dice que no a todos se les pueden comunicar los misterios de la fe.

«Pero como quiera que esa tradición sólo se enseña a quienes perciben la magnificencia de la palabra, es necesario encubrir bajo Misterio la sabiduría que enseñó el Hijo de Dios». (*Stromateis*, XII).

No menos explícito es Orígenes respecto a las simbólicas alegorías de la Biblia. Dice:

«Si hubiésemos de atenernos a la letra y comprender lo que está escrito en la ley según lo entienden los judíos y el vulgo, me sonrojaría de proclamar en voz alta que Dios dictase tal ley, porque fueran mejores y más razonables las de los hombres». (*Homilias*, 7).

Bien podía sonrojarse de semejante confesión el sincero y honrado apologista del cristianismo, cuando esta doctrina era

relativamente pura; mas los cristianos de nuestra letrada y civilizada época no se avergüenzan de ello, sino que admiten al pie de la letra lo de la luz antes del sol, el jardín del Paraíso, la ballena de Jonás y otras alegorías, no obstante la indignación del mismo Orígenes al preguntar:

«¿Qué hombre de buen juicio asentirá a la afirmación de que en los tres primeros días con mañana y tarde no hubiese sol ni luna ni estrellas y que el primer día no tuviese cielo? ¿Qué hombre será tan ignorante para suponer que Dios plantó árboles en el Paraíso, en el Edén, como un jardinero? Yo creo que debemos tomar estas cosas por imágenes de oculto significado».

Y basta de citas encaminadas a demostrar que la Iglesia no podría ofrecer a las muchedumbres, no preparadas todavía para ello, el verdadero sentido de sus enseñanzas, caso de no haberlas olvidado, y menos todavía a los que han de buscarlas por el acostumbrado y estrecho Sendero.

El teósofo no rechaza la oración como afirma rotundamente la Circular. Reprueba la oración mecánicamente repetida y formulada con intención egoísta, pretendiendo que por tal medio puede modificar las determinaciones de aquella ley que a cada uno le da justamente el fruto de lo que siembra, sin lo cual dejaría de ser justa y equitativa.

Dice a este propósito *La Clave de la Teosofía*, en la que el lector independiente y estudioso puede encontrar la refutación de las muchas afirmaciones, que, para mí son equivocadas, de la Circular de su Ilustrísima en cuanto al teosofismo:

«Un Ocultista o un teósofo dirige su oración a su Padre que existe en secreto (Leed y tratad de comprender el capítulo VI, vers. 6 de *Mateo*) y no a un Dios extracósmico, y, por lo tanto, finito; y ese «Padre» se encuentra en el hombre mismo».

Veamos qué nos dice el versículo citado:

«Tú, al contrario, cuando hubieses de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto a tu Padre, y tu Padre, que ve lo más secreto, te premiará en público».

Sería puerilidad el ir considerando cada punto de los que toca su Ilustrísima en su Circular, puesto que los libros teosóficos están al alcance de quien se interese en cotejarlos y comparar; pero no puedo desentenderme de algunos de tales puntos sin faltar a

la indeclinable prescripción de mi deber. Primeramente protestaré respetuosa, pero firmemente, de la acusación que en la siguiente forma se lanza sobre la memoria de Mr. W. Q. Judge:

«Uno de los primeros Vice-presidentes de la Sociedad Teosófica, W. Q. Judge, puso en peligro los comienzos de la misma, fabricando documentos apócrifos y haciéndolos pasar como mensajes oficiales de los famosos Mahatmas tibetanos, depositarios, —según los teósofos,— de los secretos de la Sabiduría divina».

¿Cómo podría justificarse que fueron apócrifos los citados documentos? (*) ¿Es suficiente que los enemigos concitados contra la Sociedad Teosófica lo dieran a entender así con ánimo de desprestigiarla en sus comienzos?

No concuerdo con la obligada premisa de que *la señora Blavatsky* y sus primeros adeptos sacaran los principios doctrinarios teosóficos del Buddhismo, ni que la dignísima actual Presidente de la Sociedad Teosófica se atenga de preferencia a las doctrinas de los Brahmanes. Una y otra religión provienen fundamentalmente de los eternos principios de la moral y la verdad; pero, desde que se encierran en los términos de sus dogmas respectivos, limitando el círculo de lo verdadero que es ilimitado; no son la expresión completa de la verdad, y como verdad no comprobada, verdad que no responda a todo testimonio de perfecta razón y justicia, venga de donde viniere, no puede ser teosófica, porque Teosofía es sinónimo de Verdad Eterna, resulta que de ella y no de otra fuente se desprenden las enseñanzas que propone al mundo la Sociedad Teosófica por medio de sus Instructores y Maestros. Esta Sociedad no tuvo, por consecuencia, que buscar su luz en ninguna religión particular. Las religiones la recibieron también más o menos brillante y pura, del mismo antiquísimo venero.

Tampoco existe la contradicción que se supone entre la Fundadora de la Sociedad Teosófica y su actual Presidente. Aquella se propuso afirmar determinados principios en quienes estaban preparados para entenderlos: ésta, no queriendo dejar sin participación en la divina herencia a las muchedumbres que por causa del materialismo y de la intransigencia perdían por todas partes la fe en la inmortalidad y en la realidad del divino propósito de

(*) Al rebatir este cargo carecía de los antecedentes que lo justifican. — (T. Povedano).

la evolución universal, como una verdadera inspirada, las llama al sendero de sus respectivas creencias abandonadas, para que por la fe se preparen para llegar en su día al conocimiento.

Insistiendo en la idea de las imaginadas contradicciones, agrega la Circular:

«La Teosofía, según la señora Besant, es *religión*, es la piedra angular de las futuras religiones de la Humanidad. La señora Blavatsky, al contrario, dice en su catecismo oficial que la Teosofía no es religión porque es la ciencia divina».

Si su Ilustrísima volviera a ver lo que dice la señora Blavatsky sin omitir párrafo ni concepto alguno de lo que leyese, notaría que no existe tampoco la *gravísima* contradicción señalada.

Véamoslo:

En la *Clave de la Teosofía* (no en su catecismo oficial, porque los teósofos no catequizan, sino que exponen lo que saben, y el que puede y quiere lo comprende y lo acepta, y el que no lo deja); se dice:

Pregunta: «Suele a menudo considerarse a la Teosofía y sus doctrinas como una nueva religión. ¿Es una religión?».

Teosofista: «No lo es. La Teosofía es la Ciencia o Sabiduría divina».

O lo que es lo mismo: La Sabiduría divina no es, no puede ser una religión, porque la religión, para ser la Sabiduría divina, ha de contener en sí todos los aspectos de la verdad parcialmente difundidos en las diversas religiones. Ahora bien, si las religiones tienen por fin *religarnos* a la Causa Inefable, la Teosofía o Sabiduría divina, origen y fundamento de todas ellas, es religión: *es la piedra angular de las religiones de la Humanidad*», como afirma Annie Besant, en *Introduction á la Theosophie*, (p. 11), concepto que es igual al que completando sus repuestas, da H. P. Blavatsky y que no se tuvo en cuenta en la Circular, el cual es así:

«*La Religión de la Sabiduría era una en la antigüedad*» (cuando no se repelfan entre sí los dogmas) «y la identidad de la filosofía religiosa primitiva nos la prueban las mismas doctrinas enseñadas a los Iniciados en los Misterios, Institución universalmente difundida en otros tiempos. Todos los cultos antiguos demuestran la existencia de *una sola Teosofía* anterior a los mismos.

La clave que ha de explicar uno de ellos ha de explicarlos todos; de otro modo no podría ser la verdadera ».

Dice también su Ilustrísima respecto de los orígenes de los conocimientos de H. P. Blavatsky, que *sacó* de las obras de los «iluminados» sus tesis de doctrina, y que en ella resuena el eco de la Cábala, de los Buddhistas, de Swedenborg, y del *fabuloso* Apolonio de Tiana, y que Adicta, además, al *Ocultismo*, «se sirvió de su poder de *médium* para conquistar a la señora Annie Besant para la nueva sociedad ».

Respecto de la primera versión, replicaré con la siguiente cita del tomo III de *la Doctrina Secreta*, reservando otras por el estilo para nueva ocasión, si fuese preciso. Esta es la cita:

«Pero no debemos olvidar que San Justino Mártir habla a menudo de Apolonio representándonoslo impecable y veracísimo. Todos los Padres de la Iglesia citan a Apolonio, aunque mojado la pluma en la negra tinta del odio sectario, de la intolerancia y del prejuicio ».

En cuanto a la conquista por el médiumnístico poder, siento tener que decir, no sin pena, que todo médium, para serlo, ha de ser instrumento pasivo del que lo utiliza; una especie de masa moldeable, sin propia iniciativa ni voluntad, caracteres que no se compadecen con la actividad, energía y poder de aquellos que le manejan. Por lo tanto, si la señora Blavatsky, contra sus convicciones y enseñanzas, hubiera podido emplear sus poderes en la forma que se supone, no habría sido un médium; y en cuanto a Annie Besant, así como los seres de su talla moral, son invulnerables a sugerencias y artes que sólo afectan a los débiles de voluntad y discernimiento.

Lo referente a la importancia de los oráculos y escritos recibidos por *vía psíquica*, no merece respuesta.

¿Trataré ahora de las creencias obligadas? Veamos: Hay quienes pueden tener una fe ilustrada y quienes no han desenvuelto todavía esta posibilidad, y de no reconocer las iglesias esta diferencia y respetarla, dependen en gran parte sus conflictos.

Los teosofistas queremos tener conciencia de lo que debemos creer, y respetamos esta libertad en los demás. De aquí resulta

que no ofrecemos nuestras enseñanzas como preceptos dogmáticos, y que consideremos entre nosotros mismos de diverso modo las cosas sometidas al dominio del racional discernimiento. ¿Merecemos por eso los anatemas de que venimos siendo objeto?

Pues apelamos al juicio del apóstol Pablo, cuando dice así:

«Tienes tu una fe ilustrada? tenla para contigo delante de Dios y obra según ella: Dichoso aquel que no es condenado por su misma conciencia en lo que resuelve». (*Ep. a los romanos*, cap. XIV, vers. 22).

Pasando a otro punto: Su Señoría Ilustrísima deduce que los Teósofos son ateos, por consecuencia de la poco meditada interpretación que nos ofrece del siguiente párrafo (incompleto) de la obra de H. P. Blavatsky, *La Clave de la Teosofía*:

«Preg.—¿Creéis en Dios?

Teo.—Depende de lo que entendáis por este término.

Preg.—Nos referimos al Dios de los Cristianos, el Padre de Jesús y el Creador (*), *al Dios Bíblico de Moisés, en una palabra.*

Teo.—En semejante Dios no creemos. Rechazamos la idea de un Dios personal o extracósmico y antropomórfico, *que sólo es la sombra gigantesca del hombre, y ni siquiera del mejor. Decimos y probamos que el Dios de la Teología es un conjunto de contradicciones y una imposibilidad lógica.*

Preg.—Aducid razones.

Teo.—Son varias, y de todas no nos podemos ocupar; pero he aquí unas cuantas:

Ese Dios es llamado por sus adoradores infinito y absoluto, ¿no es cierto?

Preg.—Así lo creo.

Teo.—Siendo así, si es infinito es decir, ilimitado,—y especialmente si es absoluto, ¿cómo puede poseer forma alguna y ser el creador de algo? La forma implica limitación y un principio, así como un fin, y para crear, un ser necesita pensar y proyectar. ¿Cómo puede suponerse que lo *Absoluto* piense — es decir— que tenga relación alguna con lo limitado, finito y condicionado? Esto es un absurdo filosófico y lógico. Hasta la cábala hebraica

*) Se suprimieron en la Circular los conceptos que se transcriben aquí con *itálicas*.

rechaza semejante idea, y por lo mismo hace del principio uno Déficio y Absoluto, una unidad infinita llamada Ain-Soph. Para crear, el creador ha de volverse activo, y como esto es imposible para lo que es Absoluto, el principio infinito ha de convertirse en causa de la evolución (no de la creación) de un modo directo—es decir—por la emanación de sí mismo del Sefiroth (otro absurdo debido esta vez a los traductores de la cábala). (*)

Preg. —¿Cómo se explica entonces que siendo así, existan cabalistas que aún creen en Jehovah o el Tetragrammaton?

Teo.—Pueden creer lo que quieran, ya que su creencia o incredulidad no afecta a un hecho evidente...

Preg.—¿Sois entonces ateos?

Teo.—No nos consideramos como tales, a no ser que se aplique el epíteto de «Ateo» a los que no creen en un Dios antropomórfico. Creemos en un Principio Divino Universal, la raíz de Todo, del que todo procede y en el que todo será absorbido al fin del gran Ciclo del Ser.

Como quiera que el Señor Obispo no tomó en cuenta la parte más substancial de lo creído por la fundadora de la Sociedad Teosófica, así como por mí mismo, respecto de la idea de Dios, no pudo observar que no existe contradicción entre lo que queda expuesto y lo que nos recuerda que dice Mad. Annie Besant en *Introduction a la Theosophie*, página 21, que es así:

«Según el Teosofismo, Dios es todo, y todo es Dios».

¿Que esto es Panteísmo?

Y de eso se extraña su señoría cuando su Iglesia afirma precisamente la verdad de que «Dios está en toda parte y lugar?» Y a propósito; ¿cómo podría ser así siendo un Dios personal?

¿Que «Jesucristo fué execrado por la señora Blavatsky?»
¿Dónde y cómo?

Se indica en la Circular de su Ilustrísima que la Sociedad Teosófica criticaba en sus comienzos, con denuestos bastante duros, a la Religión Católica. La Sociedad Teosófica se defendía

(*) ¿Cómo puede el principio eterno no activo emanar o admitir? Nada de esto hace el Parabrahm de los Vedantinos; ni tampoco el Ain-Soph de la cábala Caldea. Es una ley eterna y periódica la que hace emanar una fuerza activa y creadora (el Logos) del principio uno enteramente oculto e incomprensible al principio de cada Maha—manvántara o nuevo ciclo de vida.

de los ataques que se dirigían en nombre de un catolicismo que juzgaba mal entendido; pero sus principios de tolerancia y respeto a todos los credos y a todas las conciencias puede encontrarse en su programa, que permanece inmutable desde que fué formulado hasta hoy.

¿Han prevalecido al criticar a la Sociedad Teosófica los principios de imparcialidad, caridad y justicia?...

No dejaré de hacerme cargo del párrafo en que su Ilustrísima comenta la tendencia de los Teosofistas a no alimentarse de «elementos animales» y a abstenerse del vino. Es tendencia efectiva de los teosofistas que así lo quieren, y no de todos, la de ser frugívoros y vegetarianos, por las razones que se aducen, y en cumplimiento del Mandamiento que es ley de Dios para los católicos y prescripción de la conciencia para todo ser humano inteligente, que terminantemente dice: «No Matarás». En cuanto a si los animales son o no nuestros parientes menores, inferiores en su grado de evolución, algo bueno pudiera recordarles respecto de ello a los creyentes, el santo y sabio autor de la *Summa*, si no me engaña la memoria.

Del concepto que el comer de esto o aquello debieran formarse los católicos para ser conformes con sus enseñanzas, hablará por mí, de nuevo, el Apóstol de las Gentes. Veámoslo:

«El que *de todo* come, no desprecie *ni* condene al que no se atreve a comer de todo: y el que no come *de todo*, no se meta en juzgar al que come: pues que Dios le ha recibido por suyo o en su Iglesia. (*Ep. a los romanos*, cap. XIV, vers. 3).

»En suma, procuremos las cosas que contribuyen a la paz: y observamos las que pueden servir a nuestra mutua edificación. (Vers. 19).

»No quieras por un manjar destruir la obra de Dios escandalizando al prójimo. Es verdad que todas las viandas son limpias; pero hace mal el hombre en comer de ellas con escándalo de los otros. (Vers. 20).

»Y *al contrario* hace bien en no comer carne, y en no beber vino, ni en tomar otra cosa por la cual su hermano se ofende, o se escandaliza o se debilita en la fe. (Vers. 21).

»Pero aquél que hace distinción de viandas, si come contra su conciencia, es condenado por ella misma: porque no obra de

buena fe. Y todo lo que no es según la fe o dictamen de la conciencia, pecado es. (Vers. 23)».

Por último, se hace notar en la Circular en cuestión que «la moral teosófica no conoce otro precepto que el de *altruismo*», o lo que es igual: que se funda en la divina ley del Amor, de la Caridad y del Sacrificio para con todo lo que vive y alienta. Por predicar lo mismo fué perseguido, y murió crucificado el Salvador, y ahora se proclama que esta Moral teosófica es hija de imaginaciones extraviadas, y se nos tilda de apóstatas y herejes a los que de todo corazón la profesamos...

¡Se llaman extravagancias a las ideas admirables que han despertado en toda la tierra el movimiento espiritual más grande que vieran los siglos, y causa estrañeza el crecimiento que estas ideas alcanzan en Costa Rica, crecimiento natural en un pueblo ilustrado, caritativo, pacífico, y amante de lo verdadero!...

¿Pero es que realmente no ofrece la teosofía otra cosa que la muy suficiente del altruismo? es lo que vamos a considerar:

Cuando el hombre venía cayendo en la triste aberración de que era un ser animal nacido del acaso, sin finalidad, sin otra ley que el derecho del más fuerte, víctima del dolor y de la injusticia: cuando consideraba su inteligencia, venida no se sabe de dónde ni para qué; el aparente desorden con que se encuentran repartidos en el mundo bienes y males; cuando no encuentra razón que justifique los rigores y cataclismos de la Naturaleza, llega la mil veces bendita Sabiduría Antigua, la santa voz de aliento de la Teosofía, y como Cristo a Lázaro, ofrece a los muertos para la Fe y la Esperanza las redentoras llaves que abren las puertas de la eterna justicia y la inmortalidad: El Renacimiento y el Karma.

En efecto: Una vez que el hombre se persuade de que por medio de las repetidas experiencias que vida tras vida puede obtener camina a una segura perfección; cuando comprende que en transformaciones progresivas ascienden todos los seres en continua y armonizada línea espiral hacia soluciones de perfección y belleza inenarrables, determinadas por la mente del Logos desde el amanecer del Universo, cuando adquiere la convicción de que ignorancia, dolores, caídas, miserias, son lecciones que conducen a la experiencia, al adelanto, al bien, entonces su alma se reconcilia con la sublime y reparadora ley de la existencia.

Cuando el Karma, la ley retributiva le demuestra que nada se encuentra sometido al capricho, a las genialidades de incomprendible deidad, sino que cada cosa es la resultante de una causa previa, cuando despierta su intuición le previene de que su presente es la consecuencia de su ayer, y que en él puede encontrar el modo de prepararse su mañana, entonces se liberta de la errónea idea de la fatalidad que enlutaba su corazón, y en alas de la esperanza se dispone a ser maestro y dueño del interminable futuro. Las divinidades terroríficas que le amenazaban con penas eternas se desvanecen ante la luz de su discernimiento; comprende que fueron mitos, meros símbolos, necesarios para refrenar a la Humanidad en sus días infantiles; que no era posible que la involuntaria torpeza, hija de estados incipientes de la evolución, se castigara con la crueldad de sufrimientos inextinguibles. ¿Qué responsabilidad le cabe al tierno niño que cae por falta de vigor físico, o que por ignorancia se pinza las manos al coger una rosa?

¡Si la condenación eterna fuera posible, yo preferiría condenarme a suponer que la Divinidad hubiese podido autorizar tan tremenda injusticia!

Hay manifiesta contradicción en suponer que el Cristo hubiese dado su vida por salvar a todos los hombres, y que considerándolo Dios, hubiese resultado estéril su sacrificio.

La Teosofía ofrece la idea de la salvación, sabiendo que nuestra verdadera vida, que nuestro ser real es el Aliento Divino, y que lo Divino no puede perecer.

Pablo, que era un Iniciado, sabía lo que dijo recordando el siguiente apóstrofe de Isafas, XLV, vers 24:

«Pues escrito está Yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla: y que toda lengua o nación ha de confesar *que soy Dios*».

Ahora bien, siendo imposible que Dios se equivocara, que su juramento dejara de tener cumplimiento, si toda rodilla ha de doblarse ante El y toda boca ha de reconocerle y proclamar su realidad ¿cómo se justificará la eterna condenación? ¿Dónde se encontrarán los rebeldes merecedores de eterno castigo?

Por último, lo de herejes y apóstatas, qué fundamento tienen, tratándose de quienes son afiliados a tal o cual secta o reli-

gión sin su previo consentimiento, en los primeros días de su infancia? ¿No nos dice Pablo que todo lo que no es según la fe o *dictamen de la conciencia* es pecado? Se cuenta acaso con la conciencia de los que en plena ignorancia de los conceptos religiosos son agregados a tal o cual comunión, como si se tratara de esclavos?

Lamento haber tenido que responder a la agresión de que se hace objeto a los teosofistas de Centro América, con objeciones que sin duda han de causar pesadumbre a los que con perfecto derecho profesan otras creencias que las nuestras, y espero que todos, por virtud de la ley del progreso y de los puros sentimientos fraternales, nos encontremos un día reunidos bajo el amparo amoroso de un mismo credo, sin distinción ni diferencia, cual corresponde a verdaderos hermanos, hijos del único Principio Divino Universal.

TOMÁS POVEDANO

* * *

Asuntos diversos

Nuestro muy distinguido colaborador don Julio Garrido, Secretario particular del Agente Presidencial de la Sociedad Teosófica en España, nos dice en comunicación de 14 de diciembre: «Hace unos días llegó a mi poder su circular y 3 números de la revista VIRYA que hoy podemos llamar nuestra revista», etc. Luego nos da las gracias en nombre del señor Xifré. No tiene por qué darnos las gracias el honorable señor Agente Presidencial por nuestro acuerdo, que responde al cumplimiento del más rudimentario de los deberes entre los que perseguimos el firme propósito de propagar y sostener por el mundo las salvadoras enseñanzas de la Teosofía. Esta Redacción considera amplísima recompensa a su molesto esfuerzo, la de que VIRYA sea señalada como propiedad de todos sus compatriotas y compañeros de ideales en la noble España.

De la provincia de Toledo, nos comunica persona digna de completo crédito, lo siguiente, con relación a los famosos predicadores Fray Rodrigo de Mendoza y Fray Alonso G. Legovia, que menciona VIRYA en su número anterior: «El señor Treviño no tiene la menor idea de ese supuesto duelo oratorio de Ciudad Real, que de ser cierto estaría bien presente en la memoria de todos. Además, en el Seminario de Toledo me he enterado por persona que trata mucho a los curas, de que no se tiene la menor idea de esas supuestas becas y legados, y que no conocen los nombres de esos dominicos (que según el suelto habían sido aquí profesores). Parece que ha habido un Fray Rodrigo de Mendoza, pero es en la diócesis de Zaragoza y no en Toledo. Espero ahora datos de Ciudad Real y de los documentos de una antigua Universidad eclesiástica que hubo aquí en Toledo, y veremos si se saca algo en limpio. Como dice el señor H., de haber existido esos famosos campeones teosóficos podrían haber ido a Madrid donde no faltaría quien les contestara cumplidamente; y es bien extraño que se recurra a esa supuesta polémica en una población de tercer orden, Ciudad Real, donde no tengo la más remota idea de que haya habido teosofista alguno nunca.

En fin, la misión (!!) iba a tener lugar en noviembre; de modo que,

para estas fechas, ya sabrán ustedes a qué atenerse. Pero ya ven que todo esto, si no es una broma, está al menos narrado inexactamente.

¿Comentarios?...

*
* *

Se nos da la grata noticia de que el señor Treviño piensa mandar para VIRYA la continuación de sus «Comentarios a la Voz del Silencio», que publicó Sophía. Le rogamos al distinguido autor de «Magia Egipcia», «Misceláneas Egiptológicas», «Los talismanes y amuletos de la Sección de Numismática en el Museo Arqueológico Nacional», etc., que efectúe su esperado ofrecimiento.

También se nos informa por el señor Garrido que en España se tienen actualmente 5 Logias de la Sociedad Teosófica: una de ellas en Madrid, dos en Barcelona y las restantes en Tarrasa y Sevilla, más seis grupos, correspondientes a Alicante, Mallorca, Valencia, Murcia, Ceuta y Tenerife. El número de teosofistas casi se ha triplicado de 7 años a la fecha.

Siempre hemos creído que sería lento el proceso de prosperidad de la Sociedad Teosófica en España, donde toda labor de tendencia transformadora de las ideas tiene que abrirse paso a través de la roca cristalizada de los obstáculos tradicionales, a los que afortunadamente pone valiosa resistencia la inspirada inteligencia del bondadoso monarca que rige sus destinos, apoyándose en la mayoría ilustrada de la opinión nacional. Pero, así mismo abrigamos la convicción de que, el crecimiento lento y constante que se efectúa por esta Sociedad dará por resultado una obra sólida, próspera y duradera.

*
* *

En Tegucigalpa, Honduras, se publica la revista ilustrada *Nuevos Horizontes*, cuyo director es el señor Bernabé Salgado. El mejor elogio que tal publicación merece será, seguramente, reproducir uno de los artículos de dicho autor, en el que se dejan ver con claridad y evidencia indiscutibles su ilustración y firmeza de carácter y convicciones, y que en su afortunada patria brillan la esplendorosa luz de la libertad de criterio y el culto a los sagrados principios del adelanto humano, base de la Fraternidad Universal.

Nuestro parabién a Honduras y a *Nuevos Horizontes*.

El artículo mencionado que figura en otro lugar de este número, se intitula: «Los Mesías del Mundo».

*
* *

Nos complacemos en dar a nuestros lectores el grato aviso de que debe haber comenzado desde enero último a publicarse en Barcelona la nueva revista teosófica, *El Loto Blanco*, de la cual ofrecemos el prospecto que nos envía su Redacción.

Ojalá responda esta publicación a los elevados móviles que inspiran a sus competentes autores, según lo esperamos, y coadyuve la opinión pública a su largo sostenimiento.

*
* *

Acusamos recibo de dos nuevas revistas: *Flores de Loto*, que se publica en México mensualmente y se distribuye gratis, y el *Bulletin d'Ordre de l'Etoile d'Orient*, trimestral, editado por la estimable Representante Nacional de la misma, Mad. Zelma Blech.

*
* *

La Revista Comercial de Montevideo inserta en su número de julio último el interesante artículo de *El Tiempo*, que sigue:

LOS EJERCITOS DEL MUSCULO

Los últimos barcos que han salido de los puertos de América para el viejo continente, iban repletos de muchedumbres trabajadoras. Como las libres golondrinas que buscan los estíos y los pueblan con la alegría y la gracia de sus vuelos estas muchedumbres fecundas hacen rumbo hacia donde son menester brazos para crear, fuerzas para construir, llevando en sus alas rumorosas las notas que lanzarán a lo alto el himno inmortal del trabajo y la prosperidad.

Ayer volaban hacia acá desde el otro continente, llamados por los campos florecidos, por la fecundidad promisoro del vientre virgen de las pampas, por todo lo que necesitaba del esfuerzo creador y pujante. Y aquellos ejércitos de paz le mostraban a los jóvenes pueblos de América el verdadero camino de la grandeza y la felicidad.

Hoy, es desde acá que sale la caravana hacia la Europa herida, llevando la savia nueva de su entusiasmo. Es la contribución del pueblo de América que da lo único que hoy tiene: paz y labor. Es la contribución del pueblo de América que sabe que las verdaderas conquistas no las pueden hacer los generales con sus ejércitos que ignoran por qué van a morir, sino la fe y el entusiasmo por el trabajo, el amor y la perseverancia por el estudio, la lucha por la perfección de los hombres. Que sabe que el derecho no se hace con las guerras sangrientas entre naciones sino que son los pueblos quienes tienen que conquistarlo en sus mismas naciones. Y que la civilización no surge a cañonazos, sino con el esfuerzo colectivo de los hombres de ciencia y de trabajo que saben defenderse, pero que nunca atacan.

Hoy es desde acá donde salen los ejércitos del músculo armados con las armas gloriosas del progreso hacia los campos de Europa, a combatir por la vida, reemplazando a los que lucharon por la muerte.

Id, hermanos nuestros. Aquí quedamos aguardando vuestro retorno. Capitanes de la fuerza pacífica, la América precisa de vuestras legiones. Y

volved con todos aquellos que hayan perdido su ideal en este naufragio, con todos los que no puedan reconstruir sus hogares destrozados por la tristeza de la guerra, con todos los que precisen un campo nuevo y fecundo para rehacer el huerto de la felicidad. Decidles a todos que la América se prepara para recibir el solemne advenimiento de la justicia. Haced que filtre por entre los espesos nubarrones de la tempestad que envuelve los campos de Europa, los ténues rayos de sol del ensueño y de la esperanza. Vosotros recorreréis el verdadero camino de la victoria.

Id, hermanos nuestros, y arrodillados ante a la vieja Europa desmayada y sangrante, ofrecedle vuestra sangre joven y reposada, nuestra sangre, la sangre que elaborará la justicia que ya llega, la sangre nueva que correrá en los futuros tiempos de amor y de concordia.

* * *

PROCEDIMIENTOS HUMANITARIOS EN LAS CARCELES DE LOS ESTADOS UNIDOS

UN PRISIONERO QUE SALIÓ DE SING SING A VER A SU ESPOSA MUERTA

Dice el *New York Herald* de 24 de diciembre último:

«Cuando en la semana pasada dejaron de llegar a Abraham Lewis las diarias cartas de su esposa, trayéndole mensajes de su devoción conyugal y nuevas de sus niños, y luego se supo la noticia del fallecimiento de la señora, Lewis pidió, con poca esperanza de obtenerla, licencia para ir a ver el cadáver antes del entierro y consolar a sus hijos».

El espíritu de humanidad que se manifiesta ahora en las prisiones queda patentizado con la rapidez del Gobernador Whitman en satisfacer la solicitud del prisionero con la respuesta que le llevó el jefe de los guardianes permitiéndole emplear el día en Brooklyn con sus hijos y regresar en la noche.

Acompañado de un oficial, Lewis marchó a su casa, vió el cadáver de su esposa y le dió sus últimos adioses, recomendó fortaleza y valor a sus hijos y volvió a Sing Sing.

Su gratitud por ese privilegio de ir a rendir homenaje a la mujer que durante el lapso de prisión transcurrido no le negó su afecto, fué manifestada en el modo con que comunicó esta grata conducta del Gobernador a los demás prisioneros.

El boletín de la *Liga de Mútuo Bienestar* da la noticia y dice a propósito: «A la gratitud de Lewis por el amplio criterio con que sin demora accedió a la desusada concesión, la cual implica el firme pensamiento de que, aunque penados se nos considera ante todo seres humanos, dotados de corazón, esperanzas y sentimientos, lo mismo que nuestros hermanos que gozan de libertad, se agrega nuestra gratitud y aprecio hacia el Jefe del Ejecutivo, Carlos Whitman, en vista de la prueba de consecuencia con un»

Administración que ha trabajado por nuestra salvación, la de todos los presos de Sing Sing, y aún nos atrevemos a decir, la de todos los prisioneros del mundo».

*
* *

(*El Loto Blanco*, revista teosófica).

CIRCULAR

La necesidad por todos sentida de un órgano teosófico redactado en español sugirió a un grupo de antiguos miembros de la Sociedad Teosófica la idea de publicar una revista teosófica mensual que satisficiera dicha necesidad en sus diversos aspectos. Vencidas las primeras dificultades, llegaron a una acorde inteligencia los individuos componentes del grupo.

Los tiempos se aceleran, las circunstancias se complican, apremia una reacción espiritualista y fraternal, y deber imperioso es hacer todo lo posible para abreviar la dolorosa crisis de una transformación mundial.

Multitud de problemas demandan urgente, rápida y eficaz solución, y sólo la intensa mudanza de las ideas puede acelerar el resultado apetecido.

El materialismo debe evolucionar hacia el espiritualismo; el escepticismo ha de convertirse en creencia razonada; el individualismo con sus porfías ha de transmutarse en colectivismo por la cooperación. En los órdenes social, intelectual, religioso, filosófico, político y económico el cambio ha de ser rápido y radical en el sentido de convertir la actual lucha por el preavencimiento del más apto, en acción de servicio, en esfuerzo dirigido al bien general más allá de todo prejuicio de clase, raza, nacionalidad o creencia.

La feroz lucha por el triunfo del individuo ha de convertirse en bienhechora energía para la colectividad, como único e insustituible medio de mitigar el intenso sufrimiento que hoy agobia al género humano. Llegaron los tiempos en que lo crítico de las circunstancias exige un profundo cambio en la situación social, so pena de agravar el dolor humano con la obstinada resistencia a las universales leyes de la inevitable evolución. La lucha ha de cesar ante el empuje de la fraternidad; pero se necesita para ello el buen deseo de hombres saturados de sanas ideas que justifiquen racionalmente la urgencia del cambio y modifiquen de antemano a la generalidad de las gentes, de suerte que acaben por predominar en la colectividad los eternos principios de la justicia distributiva.

La Teosofía moderna viene en auxilio del mundo difundiendo elevadas enseñanzas que satisfaga la razón del más exigente con la multiplicidad de sus temas.

La evolución conduce a los hombres a una renovación social cimentada en la fraternidad.

Con tal fin, la revista «EL LOTO BLANCO» tratará principios de Teosofía aplicados a la educación integral, al colectivismo, a la cooperación, a la ciencia, a las religiones, al orientalismo y a otros estudios no menos

capitales, además de destinar parte del texto a enseñanzas rudimentarias de Teosofía y otra para estudiantes avanzados, mediante la traducción de lo mejor que publiquen las reputadísimas y autorizadas plumas de la señora A. Besant y el señor Leadbeater, hoy día instructores externos de las doctrinas teosóficas. También las firmas de otros reputados autores teosóficos, particularmente latino-americanos y españoles, completarán el cuadro de colaboradores de «EL LOTO BLANCO».

Si el porvenir promete el tránsito del individualismo al colectivismo, pueden los teósofos militantes anticiparse en concordancia con las oportunidades. «EL LOTO BLANCO» les invita a ello constituyéndose en *órgano de relación* entre los teósofos latino-americanos y españoles, en medio transmisor de noticias sobre el movimiento teosófico, innovaciones, acción mancomunada y todo cuanto sea de interés colectivo, sin apartarse de nuestras doctrinas relacionadas con el progreso mundial.

El Consejo de redacción de esta revista, que dicho sea de una vez para siempre no persigue ningún fin lucrativo, agradecerá infinito cuantas noticias reciba de las Logias acerca de lo que afecte al bien del mundo en general y en particular al movimiento teosófico.

Es muy difícil abstraerse a las diferencias de raza y nación, aun entre teósofos; pero no olvidemos que con el tiempo se vencerá este obstáculo, y si por nuestra parte nos rezagáramos, contradeciríamos las doctrinas que profesamos.

Con esta mira y la todavía más alta de ayudar a los Maestros a formar un cuerpo compacto e inteligente de la Sociedad Teosófica, invitamos a los oficiales de las Logias a que nos envíen noticias del movimiento local, y a los teósofos todos, de cuanto consideren digno de mención, porque no fundamos «EL LOTO BLANCO» como una revista más, sino para que sea un eficaz instrumento de relación entre teósofos y faro de luz que ilumine la conciencia de los mejor dispuestos a la inminente transformación mundial.

* * *

Un brillante torneo

Cuando se presencia un torneo tan culto y civilizado, tan fraternal y elevado como el que se verificó el lunes en la Corte Suprema de Justicia Centroamericana, se siente en el fondo del alma un aliento de esperanza de que apesar del actual fracaso de todo uso y de toda ley, de todo principio conciliatorio y de toda tendencia fraternal, por causa de la guerra europea, los hombres al fin y al cabo llegarán, en época tal vez no lejana, a comprender que el verdadero camino de arreglar las diferencias y solucionar los conflictos, es el camino de la ley y no el de la violencia, es la sujeción a los eternos e inmanentes principios de la justicia distributiva y no las carnicerías de hombres, cada uno de los cuales vale más que el pedazo de territorio que se disputa o el principio social, político o internacional que se pretende hacer prevalecer.

En efecto, en otros tiempos, las cuestiones surgidas entre Nicaragua, Costa Rica y El Salvador, con motivo de la celebración del Tratado Bryan-Chamorro, se habrían arreglado a tiros, a cañonazos, a bayonetazos, destruyendo ciudades, talando campos, sembrando el luto y la desolación por todas partes; pero hubo un Tratado que creó la Corte de Justicia Centroamericana y la violencia ha cedido su espacio a la ley, la estrategia del General o la audacia del Machetón, a la conciencia pura y limpia del Juez; y lo que hace algunos años lo hubieran decidido las armas, se discutió entre hombres de reposado criterio, en un ambiente apacible y sereno, en el recinto de un Tribunal ante el cual los abogados de las dos partes, de El Salvador y de Nicaragua, expusieron los

principios de Derecho en que fundaban el uno sus reclamos, el otro los procedimientos de su Gobierno.

Nosotros creemos que es providencial la misión que en esto ha correspondido a Centro América; porque la Corte de Justicia Centroamericana, conserva viva y ardiente la llama de un anhelo muy intenso y muy humano, el de la conciliación universal; y tiene y tendrá la más amplia resonancia el hecho de que mientras en Europa rugen cada vez con más intensidad los cañones, aquí los pueblos por medio de sus representantes, discuten ante Tribunales integrados por sabios jueces, en un ambiente severo y augusto como el de un templo, altas y delicadas cuestiones que en épocas anteriores se dirimían a tiros; el mundo entero fijará sus miradas en este rincón del mundo en donde hasta las revoluciones son alegres e incruentas, y en la manera como a la luz de los principios de derecho internacional y con un espíritu de conciliación, pueden los pueblos arreglar sus cuestiones, sin apelar a la violencia que es siempre dolorosa y sobre todo, siempre negativa. De cada discusión como la del lunes en la Corte y de las resoluciones que la misma dicte, va brotando una nueva jurisprudencia; pero sobre todo, se va intensificando en los entendimientos la posibilidad de la conciliación universal y mostrando a los hombres los nuevos senderos que a la vida de las naciones abre el arbitraje obligatorio, sublime doctrina que gracias a esa Corte, ha pasado ya de la región de los sueños y de las utopías, a las regiones de la práctica y de la realidad.

¿Por qué no ha de irradiar de aquí, de este florido rincón del mundo, la luz de la nueva religión de la conciliación universal, contra la violencia, la muerte, la destrucción y la ruina, como irradió de otro rincón del mundo, de la Judea, la religión del amor y de la fraternidad, contra el paganismo ensoberbecido, contra las castas, contra la violencia y la opresión?

*
* *
*

Nosotros no nos damos cuenta cabal de la trascendental significación de la Corte de Justicia Centroamericana y de sus actividades y labores; como sucede con tantas otras cosas en todos los países, ha sido de fuera de donde ha venido el aplauso para su

labor, el reconocimiento de su valiosa actuación y el estímulo para que su labor no se interrumpa y perdure y sea modelo de futuras instituciones de índole similar en otros países del mundo.

Nosotros, personalmente, hemos, en épocas anteriores, atacado la Corte, sin razón y sin objeto, sin otro motivo que el de haber emanado de los Estados Unidos el propósito de su fundación; pero poco a poco hemos ido cayendo en la cuenta de que ese tribunal es muy digno de respeto, del más rendido homenaje, de la más intensa consideración, porque su establecimiento ha contribuído a la paz de Centro América, antes continuamente perturbada en una serie de pequeñas guerras de opereta, pero que costaban enormes sacrificios e impedían el desarrollo de estos países, y además, porque la Corte es un modelo viviente de lo que son las naciones y hacia ese modelo volverán sus ojos las potencias europeas, cuando exangües y aniquiladas, haya terminado el conflicto y la paz tienda de nuevo sus blancos linos sobre los escombros humeantes y sobre la carroña de millones de hombres aniquilados en la más estéril e injusta de las contiendas de la Humanidad.

Prácticas provechosas y enseñanzas magníficas, eso es lo que se deriva de la Corte de Justicia Centroamericana; su labor es no sólo indispensable en el momento actual, no sólo es de beneficio inmediato, sino también de consecuencias trascendentes, para todas las naciones del mundo; por eso debemos respaldarla, sostenerla, darle prestigios y fuerza y por eso debemos sentirnos orgullosos de que esté establecida entre nosotros, como una flor de nuestra propia cultura, de nuestro propio civismo, de nuestra propia civilización.

*
* *

Todas estas sencillas reflexiones se nos ocurren con motivo de la audiencia pública de la demanda de El Salvador contra Nicaragua. En un ambiente sereno, fluyó la discusión por los cauces del derecho; la sólida, la notable argumentación del abogado de El Salvador doctor don Alonso Reyes Guerra, su largo discurso al través del cual mantuvo suspensa la atención de todos los concurrentes, la sencilla y rápida oratoria del abogado por Nica-

ragua, doctor Pasos Arana, todo interesó al público en el más alto grado y los argumentos de toda clase, históricos, políticos, legales, fueron quedando por su propio peso y densidad, para el fallo que en breve ha de dictar la Corte y que será de la más alta importancia para los futuros destinos de la América Central.

No queremos dejarnos arrastrar por la pasión; creemos que la justicia está evidentemente del lado del Salvador, como la estuvo del lado de Costa Rica cuando nuestra demanda por el mismo asunto fué planteada; pero no pretendemos hacer un análisis de los argumentos ni un estudio del fondo del negocio, para todo lo cual nos sobra entusiasmo y nos hace falta la competencia profesional necesaria, sino que dejamos a los señores jueces que solos y tranquilos, sin que hasta ellos lleguen los ecos de la opinión pública, sin que nada perturbe su pensamiento, digan quién tiene la razón de su parte y cómo debe proceder para reparar el daño hecho, acaso sin el propósito de hacerlo y tal vez—por erradas apreciaciones,—con miras de favorecer los intereses de su propio país, sin contemplar la trascendencia de ciertos actos gubernamentales.

Dejemos, pues, la palabra a los señores jueces de la Corte de Justicia Centroamericana!

De «La Información», 21 de Febrero 1917.)

*
* * *



ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Marzo de 1917

INFORMES

de la Orden de la Estrella de Oriente en Costa Rica

ANTE todo, tenemos la satisfacción de felicitar al Honorable hermano, Secretario General, Mr. George S. Arundale por la vuelta a sus lares, después de haber hecho la noble ofrenda de su sangre y actividades a la causa de la patria y la civilización. Seguramente nos podrá ofrecer ahora, además de las prendas de su espiritualidad y cultura sobresalientes, a que nos tiene acostumbrados, las de las experiencias adquiridas en los tremendos campos de la guerra en que se saldan conflictos seculares, originados por la ignorancia, el egoísmo, y por el olvido de los deberes fraternales que inspiraron siempre las enseñanzas de los Grandes Instructores de la humanidad.

*
* * *

Viniendo al informe, he de referirme a expresar el agrado con que observamos aquí el esfuerzo organizador que alienta al Secretario Local de la Orden en Nicaragua, donde se celebran sesiones los jueves y domingos, dedicando el primero y tercero de ellos en cada

mes a sesiones especiales, dedicadas a los compañeros de su agrupación que pudieran ser desafectos al formulismo místico que se emplea allí en las reuniones generales.

Las informaciones particulares que acabo de recibir del señor Isidro de J. Olivares acerca de aquella agrupación local son muy amplias, minuciosas y dignas de consideración y encomio. En vista de ello, le preparo las bases de nuevo informe nicaragüense en consonancia con lo recomendado por el Secretario General de la Orden Mr. E. A. Wodehouse, en su Circular del 1913, para que pueda unirse a la extensa información que con arreglo a ellas tuve el honor de remitir, en 27 de marzo de 1914, limitado a esta República de Costa Rica, al Secretario particular de nuestro Jefe, Mr. George S. Arundale, en Londres.

Con aquellos informes, y en ocasiones diversas después, tuve la satisfacción de enviar algunos importantes libros de historia de Centro América, y Memorias informativas de las Oficinas de Estadística y Ministerios de Estado.

Sería muy de estimar que se nos pudiera acusar recibo de envíos similares desde Londres, para tener la seguridad de que no se extraviaron en la ida.

También en la República de Panamá, bajo la dirección del Secretario Local, suplente, señor Jorge Buendía, se desenvuelve la Orden bajo notables auspicios. Tengo esperanza de que algo se irá adelantando en Colombia, donde se cuenta con algunos miembros de la Orden que la acreditan por su cultura y nobles empeños, aun cuando allí se lucha con serios y tradicionales obstáculos.

En Costa Rica se mantiene constante el entusiasmo

por la Orden y la regularidad en los trabajos de la misma. El número de nuestros asociados asciende en esta sección a 250.

De igual manera que en Costa Rica, — según se notificó oportunamente a Londres y Holanda, — se corresponderá por los miembros de la Orden de Nicaragua, Panamá y Colombia, al propósito de arbitrar los medios a su alcance para la celebración en la Haya del restablecimiento de la paz.

El día 11 de febrero pasado, de acuerdo con lo convenido en la sesión anterior de la Orden, el Comité Nacional del Heraldo de la Estrella en Costa Rica, constituido por los señores don Tomás Povedano, como Presidente, por Mr. Walter J. Field, por el señor don Roberto Brenes Mesén, y como Secretarios por las señoras doña María de Brenes Mesén, doña Leonor de Mezerville y don Francisco Vidaorreta, se distribuyeron las funciones que en consonancia por lo propuesto por el Honorable hermano Mr. Jinarajadasa, debieran ser efectuadas por este Comité, acordándose recomendar al Comité Editorial de Londres la publicación de artículos en castellano en el Heraldo, siempre que sea posible, con el objeto de hacer dicha Revista más atractiva para aquellos suscriptores que no posean la lengua inglesa.

Fué leída una carta de Miss. Bárbara Poushkine, de Petrogrado, en la que propone se acuerde celebrar una reunión, en día determinado, en la cual, cada hora del mismo una Sección de la Orden, en correspondencia con su respectivo meridiano, y correlativamente, celebre cuando sobrevenga la paz, su sesión particular, la que sería así permanente en el mundo durante veinticuatro horas seguidas, y cuyo pensamiento predominante sea el de la Conferencia acordada para entonces.

El comité aplaudió la idea y acordó adherirse a ella. Por mediación del Secretario Organizador Mr. Walter J. Field, se dará conocimiento de todo ello a la Presidente del Comité Central, Ledy Emily Lutiens.

*
* *

Hemos tenido la complacencia de recibir los nuevos Boletines de la Orden, «Message de l' Etoile», procedente de Suiza, del que traducimos el inspirado articulito «Hacia la Estrella» y el muy interesante «Bulletin de l' Etoile d' Orient» (trimestral), que editará Mme. Isabelle Mallet respecto de la cual, como introducción al primer número, dice la Representante Nacional, Zelma Blech:

«A los lectores:—Yo he rogado a Mme. Isabelle Mallet que tenga a bien editar el Boletín de la Orden de la Estrella de Oriente, suspendido después de la guerra por falta de medios. Ella es pues la que llevará exclusivamente la carga y a ella deberá dirigirse para todo cuanto concierna a esta publicación.

Sé que no puedo poner el Boletín en mejores manos».

El Representante Nacional,

TOMÁS POVEDANO

*
* *

Hacia la Estrella

Del Boletín suizo de «La Orden de la Estrella de Oriente».

NOSOTROS caminamos en la noche, pero tenemos a la Estrella por guía. El camino es largo y la noche negra; los escaramujos se enganchan a nuestros vestidos; nuestros vestidos están hechos jirones; nuestros pies destrozados; sangra nuestra carne. ¡Qué nos importa! Nosotros tenemos a la Estrella por guía, y marchamos siempre!

Los barrancos son extensos y profundos, los vallados altos y endurecidos; hay que franquearlos. La tierra es húmeda y floja. ¡Ah! ¡Cómo pesa en nuestros pies, y cómo nos envuelven por doquiera las grandes sombras de la muerte! Mas, qué importa! Tenemos a la Estrella por guía, y marchamos siempre!

¡Qué clamor, qué lastimero, sordo gemido se desprende de la tierra! El graznido del cuervo le responde. Los grandes árboles deshojados y bravíos, de negras siluetas sobre fondo de crepúsculo, tienden sus brazos mutilados hacia los cielos en demanda de justicia. El viento murmura y silba, las hojas danzan perdidas al rededor; corren rápidamente las nubes; vivamente corren

proyectando su sombra sobre el agua misteriosa y profunda. Eres tú, dolor, que te inclinas sobre ella; tu sombrío aspecto el que ella refleja. ¡Qué nos importa! ¡Nosotros tenemos la Estrella por guía, y marchamos siempre!

¿Escucháis vosotros la cabalgata que pasa durante la noche? ¿El rechinar de viejos herrajes? Se perciben sombras con aspecto de hombres que pasan, puñal en mano, lanza en ristre, caballeros de rapiña y de muerte, al pesado trote de sus corceles. Luego, el silencio; silencio de angustia y de espanto! ¿Qué nos importa? Nosotros tenemos la Estrella por guía, y marchamos siempre!

Pero, he aquí que el telón se eleva; la niebla se disipa. Todos los luminaires del cielo alumbran como antorchas. Colores, perfumes y sonidos no son más que armonía y nosotros marchamos unidos al ritmo de la vida, al nuevo ritmo—que sube del suelo ardiente, que solivianta la tierra;—al ritmo fecundo, al ritmo potente, al ritmo de la Estrella, nuestra guía en la noche hacia las nuevas auroras.

M. DE W.

*
* * *

Invocación

OH! Maestro de la Gran Logia Blanca, Señor de todas las religiones del mundo, desciende de nuevo sobre la tierra que necesita de Tí. Ven a socorrer las naciones que suspiran por tu presencia.

Pronuncia la palabra de paz que hará cesar las querellas.

Pronuncia la palabra de fraternidad que permitirá a las clases en lucha reconocer su unidad.

Ven con Tu potencia de Amor. Ven con el esplendor de Tu poder. Salva al mundo que suspira por tu venida; oh Tu, que eres a la vez el Instructor de los hombres y los dioses.

A. BESANT

* * *

PERMANENTE

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Esta Sociedad, que fué fundada en New York el 17 de noviembre de 1875, tiene por objeto:

1º—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

1º—Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

3º—Un tercer objeto—perseguido únicamente por cierto número de miembros de la Sociedad—es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

A nadie se le pregunta al entrar a formar parte de la Sociedad cuáles son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingrencia en éstas; pero se le exige a cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar para con los demás miembros la misma tolerancia que para sí quiere.

Equivocadamente se ha sostenido por ahí que han existido varias clases de Teosofía, lo que no puede ser. Habrá habido Sociedades cuyas tendencias se conexionen con la TEOSOFÍA; pero según anteriormente lo hemos afirmado, la TEOSOFÍA no ha podido nunca ser más que una, porque una es la Verdad. Elena P. Blavatsky decía a este propósito. «Si hablas de la TEOSOFÍA, contesto que así como ha existido eternamente a través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir; porque la TEOSOFÍA es sinónimo de la VERDAD ETERNA».